Noche fría con aroma a café quemado

Jae R. Rod

Capítulo 1

Capítulo I

Otra noche despertando por sus gritos, otra noche sintiendo el frio recorriendo sus cuerpos al salir al patio para ir por ella, otra noche viendo las manchas de café en su ropa, otra noche en la que la escuchaban maldecir el llanto del bebe de alguna vecina, otra noche en la que las miraba esperando que le creyeran, otra noche en las que ellas le miraban cansadas.

Grace y Blair eran sus nietas mayores y desde hace un tiempo estaban a cargo de ella. Ambas habían sido enfermeras en un psiquiátrico, pero fueron obligadas a dejar dicho trabajo para hacerse cargo 24/7 de su abuela y sentían que cada, segundo, minuto, hora, día y noche era una pesadilla. Pidieron que se les ayudara de alguna forma, pero sus padres y tíos pensaron que era suficiente hacer las compras y pagar las cuentas. No preguntaban por las pesadillas, por las noches en vela, por las citas a las que la debían llevar cada dos semanas. No llamaban ni preguntaban por ella y cuando hacían las compras una de las dos debía ir a casa de alguno de ellos a retirar las bolsas.

-Abuela, si seguimos con esto tendremos que llevarte nuevamente con el psiquiatra- le dijo Blair con toda la paciencia que le quedaba. Estaba cansada, sentía que no podía soportar una noche más y por más que su abuela le mirara con terror, ya no sentía compasión.

Tanto ella como su prima Grace sabían del odio que tenía su abuela para con aquel hombre; alegaba que desde que iba a sus citas sus pesadillas eran más consecutivas, por ese motivo la compadecieron y dejaron de llevarla, pero ya era suficiente, no podían más, necesitaban ayuda y si su familia no les apoyaba buscarían alguna solución.

-Sabemos que no quieres eso- le dijo Grace con voz cansina- ¿O sí?

Ella negó efusiva, detestaba tomar cualquier tipo de fármaco y él siempre le enviaba tranquilizantes o pastillas para dormir y aunque no quisiera tomarlas, sus nietas se encargaban de triturarlas y diluirla en alguna bebida.

Ellas como todas las noches la ayudaron a quitar su ropa mojada, limpiar su cuerpo con toallitas húmedas y con delicadeza masajeaban con ungüento las quemaduras de primer grado que iban de su cuello hasta su

pecho.

La llevaron a la cama, le dieron de beber *té de manzanilla* y esperaron pacientes a que se quedara dormida.

Capítulo 2

Capítulo II

Grace y Blair no se habían dicho palabra alguna desde que salieron de la consulta con su abuela, cada una tenía una opinión diferente y no se atrevían a compartirla con la otra, era una decisión muy difícil y de esta dependía el futuro de ella. Por otra parte, la abuela estaba enojada, les rogo que no la llevaran, pero hicieron oídos sordos sin importar como se sentía, por eso apenas llegaron a casa se encerró en su habitación y espero a que una de las dos fuera a pedirle perdón, pero ninguna apareció.

En la sala el ambiente era tenso y a pesar que se encontraban sentadas una al frente de la otra, ambas esquivaban sus miradas.

La conclusión a la que había llegado el doctor era que internaran a su abuela, ella necesitaba la atención de especialistas, profesionales capacitados en atender su caso, no de dos enfermeras que sin desprestigiar su labor, no eran aptas para tratar con ese tipo de pacientes. Le dijeron al doctor que lo pensarían, pero él les recalco que lo mejor era atenderla lo más pronto posible.

-Acepto lo que dijo el doctor- dijo Blair con simpleza todavía evitando la mirada de Grace. Esta la busco de inmediato con sorpresa, no podía creer que Blair tomara una decisión como esa.

-Sabes que la abuela odia ese lugar, ¿Eres capaz de internarla porque no puedes descansar? Parece que no te importan sus sentimientos- dijo con reproche, pero se preguntó sí eso iba dirigido a Blair o así misma. No tuvo tiempo de pensarlo, Blair no iba dar su brazo a torcer.

-¿Me dirás que a ti si te importan?- ella no contesto por lo que se ganó un resoplido de burla- tu silencio lo dice todo. Tu no responderás yo tampoco lo hare, pero antes que tomes tu decisión, deseo que respondas unas preguntas.

Algo dudosa asintió - ¿Recuerdas alguna ocasión en la que hayas corrido a sus brazos? ¿Algún momento en que nos haya abrazado o tratado con ternura? Y la más importante, si no nos estuvieran pagando ¿Hubieras aceptado el dejar nuestro trabajo y hacerte cargo de ella?

No quiso responder, no sabía cómo hacerlo. Quería decir *"Si"* a todo, pero su conciencia le dijo que era mentira.

-Sé muy bien que al igual que yo, haces esto por obligación, que a pesar que hacemos hasta lo imposible para cuidarla, darle la atención necesaria, tratarla con cuidado, no hacemos esto por amor- Grace no refuto, era verdad- somos dos enfermeras atendiendo a un paciente más en un psiquiátrico, solo que sin paga. Y ya ves lo que dijo el doctor, ella necesita más de lo que nosotras podemos ofrecerle.

-Podemos dejar esta conversación para después- su tono no fue a modo de pregunta, simplemente no tenia deseos de seguir con esa conversación. Bostezo de manera exagerada y miro con pereza a Blair - Me siento agotada.

Blair la miro con una ceja arqueada, sabía que ella eludirá el tema el mayor tiempo posible.

Grace no se inmuto, se hizo la desentendida, necesitaba pensar, pero estaba demasiado cansada.

-Vale, dejare que evadas esto, pero hoy necesito que busquemos la manera de dejarla en su habitación, tal vez podríamos trancar su puerta- no sabe si sonó a pregunta o fue afirmación, pero la idea no le pareció descabellada. Ellas podrían descansar y su abuela no se auto flagelaría como cada noche- piénsalo, duerme con pañales para adulto, solo tendríamos que colocar una botella con agua, sus galletitas salada y un cartoncito de jugo en su mesa de noche y *voilà* una noche de descanso para nosotras.

-Es una excelente idea- le aprobó Grace- y sonara extremista, pero también podríamos colocar en la entrada de su habitación los catre que están en el garaje, no son muy cómodos, pero…

Blair le hizo un ademan de *stop* con la mano – Querida, con tal de descansar máximo cinco horas, dormiría hasta en el suelo.

-Perfec...- nuevamente Blair la interrumpió.

-Te daré esta semana, si no la decisión la tomare yo sola. Ahora ve a pedirle perdón a la abuela mientras yo preparo la cena.

Capítulo 3

Capítulo III

Otra noche igual a las anteriores, otro grito de lamento, otra noche corriendo a su encuentro, pero ¿Cómo? La puerta estaba cerrada desde afuera y ambas obstruían la entrada con los catres.

¡Era imposible salir de esa habitación!

Al llegar al patio trasero vieron con preocupación la imagen de todas las noches. Ella sentada en aquella mecedora, la piel rojiza por el café caliente vertido en su pecho, el pijama mojado, los pies dentro de una cubeta de agua helada.

Mientras Grace entro a la casa, Blair se acercó para sacar los pies de la cubeta y ayudar a levantarla, pero esta no tenía intención de moverse.

-Abuela…-

-Niña-apretó con fuerza las manos de Blair, la miro con suplica rogando en silencio lo que ni ella misma sabia como explicar - por favor niña, no quiero café, no quiero café- le dijo con la voz quebrada y las lágrimas recorriendo su rostro.

La miro preocupada, tal vez, solo tal vez, lo que ella les decía noche a noche era cierto. Tal vez alguien la torturaba, pero era ilógico, tenía que haber otra explicación, algo más real y no esas historias tan descabelladas que su abuela contaba.

Grace regreso con una manta la cual uso para abrigar el cuerpo de su abuela- Abuela debes calmarte- le hablo con voz serena- vamos a dentro.

-Por favor niña, no quiero café- también le rogo.

-Tranquila, no te daremos eso. Mañana por la mañana tiraremos eso a la basura ¿Esta bien?- le dijo Blair, ella asintió aun sintiéndose nerviosa porque dentro de sí sabía que aquello no importaba, aquella alma no descansaría hasta verla acabada.

Capítulo 4

Capítulo IV

Blair iba entrando a la cocina con las bolsas de las compras, le había tocado ir por ellas a la casa de la madre de Grace.

-Hola Grace ¿Qué paso? Cargas una cara…

-No hay café- le interrumpió.

-¿De qué hablas? ¿Qué quieres decir?- su mirada apesumbrada alerto a Blair.

-Busque en todos los cajones, alacenas y no había café- Blair seguía sin entender, pero Grace no le dejaba preguntar -luego recordé algo, el medico dijo que la abuela no podía tomarlo, también recuerdo que cada vez que acomodo los alimentos secos en la despensa no recordaba haber guardado sobres o frascos con café, por lo que antes de formular teorías tan estúpidas llame a tu papá, él fue el último responsable en hacer las compras antes de las de hoy y ¿Sabes que me dijo?

Blair solo negó.

-Ni tu papá, ni los tíos han comprado eso, tu y yo no lo tomamos y a la abuela se lo prohibieron. Nunca lo han comprado.

-Mira Grace, no sé a dónde quieres llegar, pero me estas asustando.

Grace la miro enojada, estaba altera y Blair al parecer no estaba viendo las señales -¡Algo está pasando! A eso quiero llegar ¿No te has percatado que ninguna de las dos ha tenido que lavar tazas o cacerolas con café? en cinco meses no le había prestado atención a ese detalle.

-No estarás pensando que lo que cuenta la abuela es cierto.

-¿Qué puedo pensar?, trate de buscar una razón lógica, algo no paranormal pero no hay. Luego analice el cómo encontrábamos a la abuela todas las noches y algo capto mi atención. ¿Recuerdas que nuestras madres nos contaron sobre el bisabuelo?- Blair solo asintió, creía saber a dónde quería llegar Grace.

-Nos dijeron que la abuela aprovechaba los viajes del abuelo para hacerlo dormir en el patio trasero de la casa con una manta que cada noche mojaba con agua helada, que en las mañanas cuando el despertaba con frio y hambre pedía que por favor le dieran una tacita de café y que ella como respuesta le servía uno para luego tirárselo en el pecho y no conforme con eso lo "bañaba" con una manguera y no lo secaba. Siempre que atendemos a la abuela, esta mojada y con el pecho lastimado por el café caliente, café que en esta casa no existe.

Blair la miro en silencio, no quería aceptar esa idea y Grace lo noto.

-Acéptalo Blair, durante cinco meses ella lo hizo sufrir, fue cruel e inhumana con él. No fue hasta que nuestras madres convencieron al abuelo de llevarlo a un lugar donde podían atenderlo. Llevamos cinco meses soportando este suplicio, ¿No te parece demasiada coincidencia?

-Déjame ver si entiendo. Me quieres decir que el bisabuelo se está vengando de la abuela- Grace asintió.

-Dame una razón lógica y hasta científica para sacarme estas conjeturas estúpidas de la cabeza. Piénsalo Blair ¿Cómo una señora de 85 años puede cargar una cubeta con agua sin quebrarse la espalda?, como hace para salir de la casa sin nosotras notarlo, solo mira lo que pasó la noche pasada, ¡Estábamos ahí! Era imposible que pasara, pero lo hizo. Dime ¿Tienes alguna respuesta?

-Vale, se que hay razones de sobra para que el alma del bisabuelo se esté vengando, pero si hablamos de venganza ¿Dónde dejas a quien fue la madre de ella? Era su madre y también la hizo sufrir y no he escuchado que la haya mencionado en algún momento.

-Es su madre, no creo que la bisabuela quiera hacerle daño. Por más cruel que haya sido, sigue siendo su hija.

Ese era el momento perfecto para convencer a Grace de internar a la abuela; puso aquella mirada que Grace llego a odiar, tan sarcástica y arrogante, sabía que nada bueno salía de su boca cuando la miraba de esa forma.

- Cariño, las madres también lastiman a sus hijos, después de todo fue la abuela quien hizo que tu mamá abortara cuando ya tenía 6 meses de embarazo y no conforme con eso, cuando él bebe *nació*, ella lo enterró vivo en el patio de esta casa, mientras dejo a tu mamá desangrándose.

-Córtalo ahí, no quiero escuchar eso- dijo Grace con rabia.

-Tu empezaste con eso de la venganza y pensándolo bien, creo que ella se merece lo que está pasando y tal vez el llanto que ella escucha por las

noches, sean del bebe que ella asesino.

-Te estás pasando Blair- su voz era contenida y Blair sabía que poco le faltaba para explotar.

-No cariño, no. Tú iniciaste con tus conclusiones espiritistas y yo como buena casi hermana que soy, te voy a apoyar- Grace la miro indignada, Blair podía ser cruel cuando se lo proponía.

-Digamos que creemos lo que dice la abuela, ¿Cómo lo resolvemos? ¿La dejamos en el sanatorio y dejamos que ellos se hagan cargo? Porque debes ser bastante inteligente para saber que si le contamos tus teorías a alguien de la familia, nos tildaran de loca. Ellos viven en su fantasía de que la abuela se encuentra perfectamente bien, además no se han tomado el tiempo de venir a verla desde que está a nuestro cuidado ¿Piensas que nos ayudaran?, claro que *no.* Yo voto por dejarla en el sanatorio.

-¡No!- Blair la miro con sorpresa, no sabía que esa iba a ser la decisión de Grace, teniendo en cuenta que ya había echado sal en la herida, pensó que ese fue el empuje para que la decisión fuera unánime.

-Si creemos en lo que dice la abuela sobre un espíritu atormentándola, no quiero darle razones a ella para que venga por mi cuando fallezca.

-¿Qué hacemos entonces?- le pregunto Blair algo confundida por lo que dijo Grace.

-Buscar la manera en la que ella acepte que fallo y les pida perdón al bisabuelo y a mi hermanito.

Blair no sabe de dónde Grase había sacado esa idea, pero lo que si sabía es que esa era una batalla perdida, su abuela era orgullosa y jamás iba a aceptar que cometió un error.

Capítulo 5

Capítulo V

Un maldito mes y su abuela no hablaba. Desde que la enfrentaron exigiendo que les dijera la verdad sobre lo que paso tiempo atrás ella prefirió callar y eso incluía los gritos nocturnos, sin embargo cada mañana la encontraban en la misma posición, mojada de pies a cabeza, la mancha de café en el pecho el cual ya tenía llagas y los pies dentro de la cubeta, pero por alguna extraña razón ella no se llegó a enfermar.

Día a día le pedían que pidiera perdón y lo más importante que dijera donde estaba el pequeño bebe enterrado, pero la respuesta siempre era la misma.

-*Yo no he hecho nada y no tengo porque pedir perdón.*

Grace quien era la más paciente de las dos, ya estaba perdiendo la paciencia, quería cerrar ese capítulo, darle una santa sepultura a su pequeño hermano, pero la muy vil no cedía. Se preguntó tantas veces como podía haber una persona tan mala como ella y al pensar aquello, el ferviente deseo de lastimarla se apoderaba de su mente.

-¡Blair! iré donde mi madre, no me esperes.

Antes de que esta pudiera preguntar el *¿Por qué?* de su urgencia, está ya iba en el auto. Necesitaba verla, abrazarla y decirle todo el mal que quería causarle a su abuela.

Capítulo 6

Capítulo VI

No sabe cuántas veces estuvo a punto de tener un accidente, ni cuantas fueron las veces que se pasó las luces rojas, pero la tormenta junto con el eco de las palabras dichas por su madre le recordaba que debía llegar pronto a casa.

-Un día como hoy hace 29 años estaba cayendo una tormenta como esta, un día como hoy, tu abuela enterró vivo a mi bebe.

Desde que su madre le conto aquello empezó con insistencia a llamar a Blair, pero esta no contestaba su teléfono. No quería pensar lo peor, pero algo muy dentro de sí le decía que el tiempo se había agotado. No había vuelta atrás, esa noche su abuela terminaría de pagar cada uno de sus pecados.

Y que Dios la perdonara, pero en alguna parte muy dentro de sí, esperaba que ella sufriera.

Como si de una película de terror se tratara, la casa de ellas era la única que no tenía luz. Bajo del auto sin importarle bloquear las puertas, lo único que pasaba por su mente era buscar a Blair.

-¡Blair!¿Dónde estás?- grito a viva voz. Su cuerpo temblaba y no era por el frio, sentía temor por lo que estaba pasando, esa extraña sensación de miedo estaba apoderándose de cada parte de su cuerpo.

-¡Abuela!, ¡Abuela!, responde- esa era la voz de Blair. Grace fue a su encuentro, la encontró saliendo de una de las habitaciones. Se acercó con premura hacia ella, cuando a lo lejos empezaron a escuchar el llanto de un bebe, el mismo bebe que su abuela escuchaba por las noches, era el llanto del bebe que ella no dejo nacer.

Ambas tuvieron el deseo de llorar y no sabían por qué. Se fundieron en un corto abrazo, como si con eso se estuvieran dando fuerzas.

-Busquemos a la abuela- dijo Grace mientras tomaba una de sus manos y la apretaba.

Entraron en cada habitación con la esperanza de encontrarla acurrucada en alguna esquina, pero sabían que no lo harían. Se engañaban a sí

mismas para no salir de la seguridad de aquella casa, pero el llanto del infante se escuchaba cada vez más fuerte cuando pasaban por la puerta del patio y su inconsciente les decía que no debían ignorarlo.

Era inevitable, tenían que salir. Al abrir la puerta sintieron el aroma a café quemado y más fuerte escucharon el llanto del bebe.

– ¡Por favor chica! Tengo frio, dame una tacita de café.

Fuerte y claro lo escucharon a sus espaldas como un ruego, pero no quisieron voltearse, sus miradas estaban fijas en la tormenta.

– ¡Por favor chica! Tengo frio, dame una tacita de café.

Lo escucharon entre el medio de ambas, la voz enojada y distorsionada, pero no iban a mirar, tal vez por miedo o porque debían mantener la calma.

– ¡Por favor chica! Tengo frio, dame una tacita de café.

Una mano toco el hombro de Blair, era obvio que si no lo enfrentaban ninguna de las dos se moverían, pues el miedo las tenía paralizadas.

-Lo siento abuelito, no tenemos café en casa- le dijo Blair con voz tierna.

No supo el ¿Por qué? pero su cuerpo y el de Grace inmediatamente empezaron a responder.

Volvieron a enfocarse en el llanto del infante que se escuchaba con más intensidad en el pequeño jardín, sabían que con él estaría la abuela.

Grace busco algo para excavar, mientras que Blair sin importar la lluvia salió al jardín buscando entre la penumbra alguna parte donde hiciese falta algunas de las flores, pero era casi imposible y el llanto del bebe ahora era opacado por el ruido de la tormenta.

Grace al igual que Blair, sin importar la tormenta salió al jardín con una pala y no sabe cómo, pero solo necesito mirar al centro de este para saber que ahí se encontraría su hermanito.

-¡Blair! Aquí.

Parecieron horas el tiempo que duraron en excavar, Grace con la pala, Blair con sus manos. No sabían la razón pero ambas estaban llorando, ambas se encontraban nerviosas y temerosas por no saber que encontrarían debajo de esa tierra húmeda.

Fue hasta que Blair se detuvo que Grace supo que la habían encontrado, que los habían encontrado. Dejo caer la pala, saco el celular del bolsillo de su pantalón y llamo al *911*. No supo cómo dio la dirección, los nervios se habían apoderado de ella.

Al terminar la llamada se agacho a la altura de Blair para ayudarla a desenterrar a esa mujer que tanto daño había causado.

-¡Oh Dios!-grito Blair cuando logro sacar la mitad del cuerpo fuera de la tierra, Grace sin embargo quedo en blanco, no pudo soportarlo. Dejo a Blair sola, no quería escuchar el llanto y no podía ver el cuerpo pálido y frio de esa maldita mujer.

Algunos minutos u horas después los paramédicos y oficiales llegaron y estos se encontraron con la imagen de Grace sentada en una esquina del jardín, tapando sus oídos y sollozando, mientras que Blair seguía en el centro del jardín, debajo de la torrencial tormenta con su abuela entre sus brazos y ahí entre los brazos de esta última había una mantilla de encaje envolviendo los restos de un bebe que por su forma pareciera estuvo enterrado por muchos años.

De un momento a otro estaban acurrucadas en una manta sentadas en el sofá, la casa estaba llena de oficiales, su hipócrita familia había llegado y estos lloraban desconsolados mientras veían como el cuerpo de su abuela iba dentro de una bolsa y a su lado iba una más pequeña.

-Por favor niñas, no quiero café.

Ambas se lanzaron miradas cómplices, al parecer solo ellas escuchaban el triste lamento de su abuela y el llanto del bebe a quien ella no dejo nacer.

Antes de que alguien pudiera detenerlas, casi de manera mecánica fueron al patio y observaron que en la mecedora permanecía una mantilla blanca de encaje perfectamente doblada y sobre la mesita una taza con café quemado.